

GENOCIDIO Y RECONCILIACIÓN EN RUANDA

JESÚS MARÍA ALEMANY

El 7 de abril de 1994 se desencadenó en Ruanda uno de los más crueles genocidios conocidos. Significó un punto de inflexión en la historia de África y del mundo. Un millón de personas fueron asesinadas en su mayor parte a machetazos en una población aproximada de 8 millones. Fue la peor culminación de décadas de enfrentamiento entre hutus y tutsis, más o menos agitados en una carrera de relevos por poderes internos y potencias exteriores. Los hutus representaban el 85% de la población, los tutsis el 14%.

A los 25 años es importante un recuerdo (“Kwibuka”) que sirva para no repetir los horrores del pasado por parte de todos los contendientes. Existen narrativas enfrentadas de los hechos. El mismo Paul Kagame, presidente que rige el país desde el año 2000 con mano dura, no es valorado de manera uniforme. Es verdad que actualmente la categorización en función del grupo étnico ha sido retirada del discurso o documentos públicos y puede ser incluso objeto de denuncia. No existen oficialmente más que ruandeses con el objeto de promover una cultura reconciliada. Pero ¿es posible la imposible reconciliación en un enfrentamiento civil de tal magnitud? La reconciliación debiera tener lugar en una población que ha sufrido pasiva o activamente el miedo, el odio, la violencia.

He asistido esta semana a un acto que respondía a estas inquietudes. Coincidiendo con el 25 aniversario del genocidio se ha presentado el libro “Ruanda se reconcilia: historias de paz y perdón”, cuyos autores son profesores de la Universidad Pontificia Comillas que comparten la misma motivación en la investigación para la paz, el perdón y la reconciliación. Su coordinadora la profesora María Prieto, que vivió por cierto cinco años en Zaragoza, ha hecho un excelente trabajo que trasmite con una constatación. En el mismo escenario de aquel genocidio que espantó al mundo existen hoy numerosas historias reales de perdón y reconciliación en la población. Pueden leerse no sin emoción en el libro las historias de Philippe, Pierre, Félix, Hyppolite, Nati, Ubald o Chantal. Pero la autora advierte que debajo de las paginas bellas y profundas de que está siendo protagonista la población se trata no sólo de Ruanda y de sus semillas de reconciliación increíbles, se trata más bien de la condición humana.

María Prieto por eso afirma que si nos admira la maldad que puede anidar en el corazón de seres humanos, deberíamos estar dispuestos a sorprendernos por la bondad que está escondida y que se trasparenta aun en medio de la dureza del odio, el miedo y la violencia.

Es la sencilla grandeza de la condición humana.